

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 12 MARZO 1959
NÚM. 572 AÑO XIII

La escuela, ayer y hoy



Pedir que los niños se comporten como angelitos es tan absurdo como querer disculparles de toda falta por su condición de menores. Ni lo uno ni lo otro es razonable. Lo primero porque no encaja con la naturaleza humana, imperfecta y vulnerable. Lo segundo porque niega la posible corregibilidad, de aquella imperfección, mediante la labor educativa que, según los pedagogos, debe empezar en los primeros años.

Antiguamente, y al decir esto no nos referimos a un pasado secular, sino a dos o tres lustros atrás a lo sumo, privaba en las mentes de nuestros abuelos la primera de aquellas actitudes. Pretendíase que los niños debían comportarse como pequeños hombres es decir, correctos y comedidos en las relaciones familiares, circunspectos en la calle, esclavos, siempre, de una obediencia disciplinaria ante los mayores.

Las aulas según ellos debían ser lugares de corrección, donde los castigos debían figurar como medidas indispensables para la educación y la enseñanza. La letra con sangre entra, decían, y con este convencimiento consideraban propio del buen maestro, el usar la palmeta y los castigos corporales. El que bien te quiera te hará llorar, repetían. Y lo inculcaban al niño hasta hacerle partícipe de sus convicciones.

Consecuencia de ello era una aversión casi general del niño hacia la escuela, que la consideraba como un doloroso deber a cumplir. No como una necesidad saludable, que estaba muy lejos de comprender.

Luego, con los modernos sistemas pedagógicos fueron desvirtuándose

aquellas sentencias. Según estos, la escuela debía ser lugar de gozo y esparcimiento de la infancia. La disciplina escolar debía ser agradable, atractiva. Y el maestro, más que un ogro a quien temer, debía ser un compañero fiel del alumno, su amigo y consejero. La enseñanza se revolucionaba, los términos se invertían. Así el niño, de sujeto sumiso, incondicional, aunque forzoso, pasaba a ser un ente activo, con iniciativas propias en las actividades del aula.

Eso en cuanto a la teoría y según la clara comprensión que de ella tenían los buenos educadores. Las gentes desconocedoras de las nuevas corrientes pedagógicas siguieron creyendo durante algún tiempo aún, que la libertad del niño en la escuela era signo de decadencia educativa. Pero las nuevas tesis se impusieron. Los maestros de nuevo cuño salieron de los Centros preparatorios con ideas renovadoras, y a causa de esto, y del interés que el Estado dedicó al ramo de la enseñanza, la Escuela se transformó en sus principios, se humanizaron los sistemas, y el concepto carcelario que de ella tenía la infancia se trocó en el de simpatía y cariño hacia ella. El maestro pasó a ser un segundo padre de la prole escolar, dentro del aula, y un compañero más en la hora del recreo. Los juegos y los deportes se introdujeron en los programas, junto con las otras asignaturas, y el sol y el aire se consideraron factores importantísimos en el desarrollo físico y espiritual de los educandos.

Por otra parte los edificios escolares de las pequeñas poblaciones, hasta entonces, muchos de ellos, lúgubres y antihigiénicos fueron renovándose, a la par que se construían otros dotados de todos los adelantos, y acondicionados según las conveniencias del alto fin a que debían ser destinados. Luego, tomándose la cosa más en se-

Sintonia

Flores

En el mercado dominguero hubo flores. Flores para vender. Eran perfumadas en lugar de ser olorosas. Porque entre lo que proyectaban ser y lo que realmente eran, mediaba un espacio infranqueable. Al contemplar aquellas flores, se colegía de ellas, que pretendían alcanzar la belleza natural, de tanta habilidad creadora como hacían gala. Y sin embargo...

¿Por qué escogieron ahora que va a empezar la Primavera, para presentarse ante nuestra vista? ¿Puede alguien creer que esto quiera significar como una especie de competición?

Mucha valentía representa para la labor de laboratorio el enfrentarse con la belleza fresca y aromática de las flores del campo. Pero se nos antoja como un esfuerzo estéril, infructuoso. La elocuencia de la primera diste mucho de ser la elocuencia de las segundas, por mucha que sea la imitación. Y aun que la belleza pueda penetrar, primero, por los ojos.

¿Y la vida? ¿Y el fenecer y el renacer? ¿Dónde se encuentran en estas flores artificiales que han llegado a nuestro mercado, desplazadas, quizá, de algún escaparate?

Pronto, muy pronto va a producirse el estallido multicolor de los rosales de la Avenida del Generalísimo y de todas las flores del Parque Municipal. Y entonces se manifestará el verdadero mensaje de la belleza y de la vida perenne, como expresión única de la voluntad suprema.

rio, vino la planificación estatal en materia de enseñanza y empezáronse a construir esos grandes grupos escolares, cada día más numerosos, con sus jardines y campos de juego, y con los materiales pedagógicos más avanzados. Simultáneamente las nuevas generaciones de maestros, preparados según los nuevos sistemas, renovaron de tal forma el ambiente escolar que lo que hasta entonces había sido lugar de tortura para el niño, se convirtió en su segundo hogar, a veces más agradable, desgraciadamente que el propio paterno.

Así está hoy el problema educativo en su aspecto escolar. De su reverso, la educación casera o familiar, ya hablaremos otro día.

Xavier